



024 CASOS INSÓLITOS

024 CASOS INSÓLITOS CONFERENCIA
PERTENECIENTE A UNA RECOPIACIÓN ANTERIOR
AL 5º EVANGELIO: CAPÍTULO 12 DE "MIRANDO AL
MISTERIO" NÚMERO DE CONFERENCIA:024
FUENTE EN AUDIO:SE DA POR PERDIDA FECHA DE
GRABACIÓN:1971/??/?? LUGAR DE GRABACIÓN:NO
CONSTA CONTEXTO:ANTIGUA TRANSCRIPCIÓN
FUENTE DEL TEXTO:1º EDICIÓN DE "MIRANDO AL
MISTERIO"



<https://granhalcon.github.io/circulo-solar/>

...

024 CASOS INSÓLITOS

CONFERENCIA PERTENECIENTE A UNA RECOPIACIÓN
ANTERIOR AL 5º EVANGELIO:

CAPÍTULO 12 DE "MIRANDO AL MISTERIO"

NÚMERO DE CONFERENCIA:024

FUENTE EN AUDIO:SE DA POR PERDIDA

FECHA DE GRABACIÓN:1971/??/??

LUGAR DE GRABACIÓN:NO CONSTA

CONTEXTO:ANTIGUA TRANSCRIPCIÓN

FUENTE DEL TEXTO:1ª EDICIÓN DE “MIRANDO AL MISTERIO”

*Cuando era niño
oía de mis padres
y familiares los
relatos de la muy
conocida
“Llorona”, la cual
se manifestaba
periódicamente a
los hombres que
atravesaban
llanuras o lugares
solitarios en el
transcurso de la
noche. Estos
hombres eran
seducidos por una
bella mujer que les
salía al paso y que
los incitaba al
amor, pero al
corresponder ellos
a su invitación,
ella soltaba una
carcajada muy
penetrante,
escuchándose
después un llanto
muy amargo que
helaba la sangre,
desapareciendo
como un velo
blanco que se
perdía en las
sombras de la
noche. ¿Nos podría
explicar esta
manifestación,
Maestro, que es
muy conocida en
muchos lugares de*

R.- Distinguido amigo, créame que siento gran placer al responderle. Su relato me parece bastante interesante.

Ciertamente debo decirle que esto de la “Llorona” es leyenda popular en todos los países del mundo.

No quiero subestimar la palabra “leyenda”; realmente tal término sirve de vehículo a muchas tradiciones que suelen escaparse a la historia.

En los relatos hay muchas veces más realidades de las que la gente supone. Después de esta pequeña descripción necesaria para aclarar términos, me permito decirle que no hay lugar en el planeta Tierra donde no se haya oído hablar alguna vez sobre la “Llorona”.

En lo que a mí cabe como investigador ocultista, le diré lo siguiente: en cierta ocasión, por allá en algún pueblo, las gentes me informaron sobre las insólitas apariciones de la “Llorona” a la orilla de un riachuelo. No está de más contarle con cierto énfasis que yo me propuse investigar el caso personalmente.

Para tal efecto, hube de trasladarme al lugar de referencia, al sitio indicado por las gentes y en altas horas de la noche. Es obvio que debía hacer las investigaciones de rigor, y eso lo sabe cualquier Esoterista y por ello procedí según arte.

La consabida mujer metafísica vino a mí; eso es ostensible. La interrogué en la siguiente forma: “¿Es usted la “Llorona?” “Sí, lo soy”, respondió la aludida, y luego intentó dar sus famosos alaridos o gritos dolorosos con aquellas tan conocidas exclamaciones: “¡Ay, mis hijos!” ¡Ay, mis hijos!” Pero yo estaba en guardia y es claro que no consiguió atemorizarme, pues dice el dicho que soldado avisado no muere en guerra.

“¿Es usted bruja?”, -le pregunté- “Sí soy”, -me respondió- “¿Pertenece usted al salón de la brujería?” “Sí” -respondió de nuevo-.

La mujer aquella estaba vestida toda de negro y un largo manto del mismo color envolvía su cuerpo de cabeza a pies; usaba sandalias y era como una sombra entre las sombras mismas de la noche.

El rostro de aquella aparición era pálido, sus ojos negros y penetrantes, su nariz roma, su labio más o

menos vulgar.

Sintiéndose vencida, aquel fantasma de la noche se alejó por la rivera del riachuelo, caminando despacito, despacito.

*¿Entonces esta
mujer sólo era un
fantasma?*

R.- Estimable señorita, me permito decirle que en cierto sentido sí, eso era, pero tenía una tremenda realidad; era una bruja ciertamente de esas que concurren al salón de la brujería de Salamanca, España.

*Voy a relatar un
caso que me
sucedió en mi
niñez, cuando
todavía no había
luz eléctrica;
nosotros vivíamos
en una casa que
tenía un gran
patio; por lo tanto,
para alumbrarse
usaban velas y
quinqué de
petróleo;
alrededor del
patio estaban
construidas las
piezas y en un
extremo, una gran
cocina de estilo
colonial, donde
había grandes
muebles de
madera llamados
trasteros; también
teníamos
diferentes clases
de animales, tales
como cerdos, aves,
vacas, etc. Muy a
menudo daban en
robar los animales*

y todo el mundo
estaba siempre a
la expectativa;
cierta noche oímos
gran barullo en la
cocina y el ruido
de algunos cerdos
y gallinas como si
las hubiesen
sacado, oyéndose
además que uno
de los trasteros se
venía abajo
rompiéndose toda
la loza que tenía;
Fue tan grande el
estruendo que nos
despertamos
todos los
miembros de la
familia, saliendo a
medio vestir, a ver
qué pasaba, con
velas y quinqués
en las manos. Al
llegar a la cocina y
chechar donde
estaban los
animales, nos
sorprendió el
hecho de que todo
estaba en calma y
los trasteros de la
cocina en perfecto
estado, sin
haberse movido
nada; esta misma
situación se repitió
no menos de cinco
veces, hasta que
decidimos no
hacer más caso.
Automáticamente
desapareció tal
fenómeno, el cual
al principio nos
atemorizaba,

*llegándose a decir
que dicha cocina
estaba embrujada.
¿Sería tan amable
el Maestro de
darnos alguna
explicación al
respecto?*

R.- Bastante interesante su pregunta, y créame que siento gran alegría al responderle.

Estos son los casos de casas encantadas y de hechos fantasmales muy conocidos desde la remota antigüedad. Es claro que en esto intervienen criaturas del Más Allá, espectros, fantasmas de los fallecidos, etc.

A todas luces resalta con entera claridad meridiana la existencia de factores psíquicos capaces de producir fenómenos físicos.

Es incuestionable que no existen efectos sin causa, ni causas sin efectos. Obviamente el fantasma de algún fallecido producía tales fenómenos. El Doble Etérico de aquel trastero o mueble donde se ponía la vajilla caía ciertamente produciendo tales sonidos en la noche; esto no significa que la parte meramente física del citado mueble se precipitase al suelo.

Es bueno que usted entienda, distinguido caballero, que cualquier objeto físico tiene un doble de tipo etérico, incluyendo como es notable el mencionado trastero de la cocina; ahora comprenderá usted mejor qué es lo que caía y el origen del sonido de platos, ollas y demás arcilla o porcelana destruida.

El fantasma del muerto actuaba sobre la parte etérica del mueble físico y se producían fenómenos similares a lo meramente material. Desde los antiguos tiempos se sabía que en tales lugares había tesoros ocultos y las gentes los buscaban con afán hasta dar con ellos.

*Me complace
mucho verificar o
reafirmar su
respuesta en
relación con que
efectivamente en
ese lugar fueron
encontradas dos*

*ollas con monedas
de oro, las cuales
se quedaron en
poder de los
albañiles cuando
esa cocina fue
demolida, e
inclusive se
hicieron muchos
comentarios al
respecto y algunas
gentes
coincidieron en
que era ése el
motivo por el cual
se habían
observado varios
casos
sobrenaturales.*

R.- Amigos míos, sé de un caso similar muy extraordinario. Dentro de una antigua recámara de una vieja casona señorial, donde habitaban principalmente personas de cierta edad, escuchábanse múltiples ruidos en el silencio profundo de la noche.

Una bella dama que durmiera tranquila en su lecho, acostumbraba a cubrirse totalmente con sus cobijas o sarapes, de pies a cabeza, cuando escuchaba los mencionados sonidos metafísicos dentro de su alcoba.

En tratándose de todos estos casos, no siempre resultan tan ingenuas protecciones como lo son las inocentes cobijas o sarapes.

Cuenta la susodicha dama que alguna vez logró con sus pies tocar el cuerpo de un fantasma que parecía de niño. Dice aquella mujer que el infante metafísico lentamente le fue halando los sarapes hasta dejarla totalmente sin ellos, y luego los colocó todos juntos sobre determinado lugar de la alcoba.

Pasaron los tiempos y mucho más tarde, cuando aquella familia se retirara de esa morada, otras personas que allí pasaron a vivir hubieron de hacer algunas reparaciones a la casa, y en el lugar exacto donde el fantasma colocara los sarapes o cobijas fue hallado, un poco profundo, un riquísimo tesoro de oro macizo.

Vamos a seguir ahora con otro relato muy similar y bastante interesante. Recuerdo el caso de un caballero de cierta edad, quien tuviera extraños sueños: se vio llevado en visión, de noche, a un terreno baldío.

Aquel que lo guiara, indicándole cierto lugar desértico, en forma enfática le dijo: “Aquí enterré un gran tesoro y es para ti; puedes sacarlo; todo lo que se necesita es escarbar, hacer hoyo; te voy a poner una señal para que vengas mañana; donde encuentres la señal, es el lugar donde está la fortuna”.

Cuenta el señor de tal relato que el fantasma que ahí lo condujera en sueños, puso dos huesos de muerto en forma de cruz y luego, poniendo mucho énfasis, le repitió: “Esta es la señal, no la olvides.”

Cuenta el caballero que cuando se despertó de su extraño sueño, muy de mañana y antes del desayuno, se dirigió al sitio indicado, y ciertamente ahí encontró los dos huesos de muerto en cruz; entonces, tomándolos con sus dos manos, dijo: “De parte de Dios o de parte del diablo, sea lo que sea, ahí van más chispas.” Después arrojó los dos huesos a distancia y lleno de gran indignación regresó a su casa. Es obvio que aquel buen hombre perdió una rica fortuna.

*En relación con los
relatos anteriores,
quisiera narrar
otro caso en el que
varias gentes
observaban un
perro blanco que
salía detrás de una
nopaleda y
caminaba
aproximadamente
unos 100 metros,
perdiéndose en un
aparente agujero,
dándoles a unos
curiosidad y a
otros gran temor,
porque durante el
día no había dicho
agujero. Uno de
los que habían
observado el
fenómeno decidió*

*balacear al perro
que caminaba
noche a noche, y
grande fue su
sorpresa al ver que
las balas no lo
mataban,
siguiendo su
normal recorrido
hasta perderse en
el sobredicho
agujero. Después
de hacer una
especie de junta
con las personas
que lo habían
visto, a alguien se
le ocurrió que en el
agujero donde se
perdía ese perro
blanco podría ser
la indicación de
que ahí se
encontraba un
tesoro. Al escarbar,
efectivamente
encontraron una
respetable
fortuna, la cual se
dividieron en
partes iguales.
¿Qué nos podría
usted explicar
sobre este relato,
Maestro?*

R.- Mi caro amigo, su relato es magnífico y merece una buena explicación.

Quiero que usted sepa que todos estos tesoros escondidos están custodiados por los Gnomos de la Naturaleza. Las gentes les dan a todas estas criaturas Elementales diversos nombres; algunas personas simplemente los califican como Duendes y eso es todo.

No hay duda de que tales Elementales son los fieles custodios de tan ricas fortunas minerales ocultas bajo la epidermis de la tierra.

El perro fantasma del relato era simplemente un Gnomo encargado de vigilar el tesoro. Normalmente esas criaturas metafísicas tienen la forma de pequeños hombrecillos enanos, parecen mas bien viejecitos venerables; empero pueden asumir cualquier figura, incluyendo la del citado perro. Ahora se explicará usted, por sí mismo, todo lo relacionado con ese fenómeno.

Queridos amigos, esta clase de relatos son muy interesantes, sin embargo es bueno saber que el mejor tesoro es el Espíritu; no nos dejemos llevar de ambiciones, codicia, ansias de fortuna, etc., etc., etc.

Nosotros estudiamos todos estos distintos aspectos psíquicos porque resultan bastante interesantes, pero es claro que no estamos dedicados a buscar fortunas escondidas; eso es todo.